

VERÓNICA, LA VIRGEN DEL ESPEJO Y LAS TIJERAS.
LEYENDAS ETIOLÓGICAS Y RITUALES DE EVOCACIÓN (I PARTE)

Alejandro Arturo González Terriza*

I. INTRODUCCIÓN

Es la hora de la lechuza:
descifra escrituras el viejo,
se quiebra de pronto el espejo,
sale la vieja con la alcuza.
¡Es la hora de la lechuza!
(Valle-Inclán, *La rosa del reloj*)
¿Por qué nací entre espejos?
(Lorca, *Canción del naranjo seco*)
Un espejo es el alma de una mujer
(dicho japonés; Caeiro, 1993: 125)

En 1988, el escritor británico Clive Barker publicaba su historia terrorífica "The Forbidden", incluida en el libro *In the Flesh (The Books of Blood V)*. Tres años más tarde, la historia era llevada al cine con el título de *Candyman* (1992; dir. Bernard Rose, TriStar Pictures); el éxito hizo viable dos secuelas posteriores, de éxito decreciente: *Candyman 2. Farewell to the flesh* (1995; dir. Bill Condon, Clarence Pictures) y *Candyman 3 - Day of the Dead* (1998; dir. Turi Meyer).

El motivo sobre el que se articula la historia es sencillo: Candyman es un ser fantasmal que se manifiesta en el espejo cuando alguien pronuncia cinco veces su nombre.

Como resultado de la influencia de estas películas, es posible recoger hoy como leyenda urbana entre los niños y adolescentes norteamericanos una creencia en Candyman y sus poderes que sigue las líneas trazadas por el guión cinematográfico.¹

Sin embargo, antes de ser guión y cuento de terror, la historia del ser fantasmal que se aparece en el espejo al ser invocado un número determinado de veces tenía ya una larga trayectoria en el folklore. Como tantas otras veces, lo que hoy es literatura o cine ha sido antes narración oral.

En efecto, el personaje de Candyman se inspira en una figura previa del folklore urbano norteamericano: Bloody Mary o Mary Worth (entre otros nombres), un fantasma femenino que se aparece en los espejos, y cuyas leyendas no han sido objeto por el momento del estudio detallado que merecen: contamos de momento con el trabajo pionero de Langlois (1980), la aportación, interesante pero escueta, de Brunvand (1986: 80-2) y los trabajos *on line* de Norder (1999)² y Wells (1999)³.

Es muy probable que el motivo que nos ocupa (una demonesa o fantasma femenino que se manifiesta en los espejos) se encuentre en el folklore de varias culturas. En este

* Antonio de Leyva, 11, bajo B. 28019 Madrid. España <agonza59@encina.pntic.mec.es>

¹ Cf. esta contribución al grupo de noticias de Internet especializado en folklore urbano, alt.folklore.urban, con fecha del 29 de Diciembre de 1999: "Sé que Candyman es un personaje de ficción, pero me he encontrado varias personas que juran que fue una persona real" (mensaje titulado *I know this isn't real, but...*, enviado desde la cuenta de correo d4everman@attglobal.net). Por su parte, Norder (1999), que afirma haber recogido cien versiones de la leyenda, apunta: "Dos de los cien relatos que recogí para este análisis presentaban al espíritu muerto de un hombre llamado Candyman. La película homónima de Clive Barker, sobre un asesino con gancho en vez de mano al que se invoca en el espejo de forma muy similar a nuestra bruja en el espejo, se adaptó de su historia breve 'Lo prohibido'. Ambos (cuento y película) están basados en elaboraciones de leyendas urbanas, no al revés. Es un testimonio de la habilidad del autor el que tanta gente crea hoy día que hubo realmente un Candyman, del mismo modo que algunos creen en la existencia histórica del ficticio *Necronomicón* de H. P. Lovecraft". La confusión circular (¿continuidad? ¿mutua influencia?) folklore/literatura/cine/folklore está servida.

² El trabajo de Norder es muy interesante, pero tiene dos serios *hándicaps*: apenas ofrece información alguna sobre los informantes y no transcribe ni integra ni parcialmente ninguno de los cien testimonios. Es preciso conceder que en el caso de los testimonios obtenidos de Internet es muy difícil llegar a obtener datos precisos sobre los informantes: en mi caso, prefiero siempre que es posible citar los textos a resumirlos o parafrasearlos, pero ante la imposibilidad de rastrear la procedencia exacta me limito a indicar genéricamente que han sido tomados de la Red.

³ Wells recoge textualmente variantes muy valiosas de la leyenda, y ofrece observaciones bien fundamentadas sobre las mismas. Su trabajo sobre Bloody Mary se inscribe en una iniciativa más amplia, el Centro de Investigación de Leyendas Urbanas (*Urban Legends Research Centre*), sito en <http://www.ulrc.com.au>.

artículo voy a centrarme en una manifestación concreta del mismo: la que se da en España, centrada alrededor de la figura de Verónica.⁴

Básicamente, la creencia afirma que Verónica fue una muchacha que murió de forma violenta, y cuyo espíritu se manifiesta en los espejos (más raramente, fuera de ellos). Para facilitar el análisis, establezco desde el inicio una distinción entre las leyendas etiológicas (los relatos que explican cómo murió Verónica) y las descripciones del ritual necesario para invocar su espíritu. Ambas están, por supuesto, íntimamente ligadas.⁵

La base de este estudio la constituyen dos grupos de testimonios sobre Verónica inéditos hasta ahora: los recogidos por mí de alumnos informantes del instituto Vegas Bajas de Montijo, Extremadura, entre los años 98 y 99 y los recogidos en 1998 entre alumnos de la localidad madrileña de Coslada por José Manuel Pedrosa.

Como material comparativo, me referiré con frecuencia a testimonios, también inéditos en su mayoría, de las leyendas sobre el correlato norteamericano de Verónica, Bloody Mary.

Quiero agradecer especialmente a mis alumnos informantes de Montijo y Naval Moral de la Mata, así como a J. M. Pedrosa, la confianza con que me ofrecieron el material que ha hecho posible esta investigación: este trabajo es, en la medida de mis posibilidades, un esfuerzo por corresponder a su generosidad.⁶

II. LAS RAÍCES DE LA LEYENDA⁷: CONEXIÓN ESPEJO-SANGRE MENSTRUAL

En un interesante tratado *Sobre los sueños* Aristóteles nos recoge una creencia bien curiosa: se cree que los espejos se empañan cuando se mira en ellos una mujer que menstrúa:

ἡ γὰρ τοῦ ὀπτροῦ τοῦ σφῶδρα κακὰροῦ, ὅταν τὴν καταμῆν...ὡν ταῖς γυναιξὶ γινώσκουσιν
ἡ μὲν γὰρ τοῦ ὀπτροῦ τοῦ σφῶδρα κακὰροῦ, ὅταν τὴν καταμῆν...ὡν ταῖς γυναιξὶ γινώσκουσιν
(Insomn. 459b)

[Pues en los espejos perfectamente limpios, cuando las mujeres les dirigen su mirada durante la menstruación, la superficie del espejo se torna cual nube sangrienta.]⁸

Plinio vuelve sobre la cuestión en su *Historia Natural* con las siguientes palabras:

Sed nihil facile reperiatur mulierum profluvio magis monstrificum. acescunt superventu musta, sterilescent <t>actae fruges, moriuntur insita, exuruntur hortorum germina, fructus arborum, quibus insidere, decidunt, speculorum fulgor aspectu ipso hebetatur, acies ferri praestringitur, eboris nitor, alvi apium moriuntur, aes etiam ac ferrum robigo protinus corripit odorque dirus aera, et in rabiem aguntur gustato eo canes atque insanabili veneno morsus inficitur.

[Pero no se hallará con facilidad nada más prodigioso que el flujo menstrual de las mujeres. El

⁴ Como resultado indeseado, tal vez, de mis propias pesquisas por Internet, algunas de las páginas dedicadas a Bloody Mary han terminado incluyendo referencias confusas a la leyenda de Verónica. Norder (1999), por ejemplo, la recoge de pasada, sin hacer referencia a que se trata de una leyenda propiamente española, de la que no se conocen versiones norteamericanas (aunque, una vez extendida la historia por medio de la Red, podrían perfectamente llegar a darse).

⁵ Casi todos los testimonios presentan los dos elementos, siempre en el mismo orden: primero la leyenda etiológica (narración con verbos en pasado), después la descripción del ritual (que tiende a estar en presente, con abundancia de oraciones condicionales y temporales). Éste es el mismo orden que encontramos en los conjuros mágicos que incluyen una parte narrativa (*historiola*): primero los antecedentes que justifican la eficacia presente de la práctica mágica, después ésta misma.

⁶ Expreso también mi agradecimiento a Yael Rosenfeld, Andrés Guijarro, Antonio Vas Falcón, y los contertulios de la lista *Memoria* (<http://www.egroups.com/list/memoria>), por su ayuda decisiva en este trabajo y en muchas más cosas.

⁷ Este estudio no pretende abordar todas las creencias e imaginaciones asociadas a los espejos, sino únicamente las que pueden ayudar a comprender mejor la leyenda y el ritual asociados a Verónica: de entre aquellas más extendidas que el lector podría echar de menos, citemos al menos la creencia en que la rotura de un espejo provoca siete años de mala suerte (motivo D1812.5.1.3 del *Index* de Thompson: "Romper el espejo como mal augurio"; v. también Mozzani, 1995 s. v. *Miroir*) y el uso del espejo como puerta a un país maravilloso, motivo del que hiciera uso genial Lewis Carroll en su clásico *A través del espejo* (Ziolkowski, 1980: 144 resume esta variedad del espejo como "el espejo penetrable en el que puede adentrarse quien se mira en él para experimentar sobre el terreno el reflejo de su mundo; en efecto, el espejo contiene en su interior un extraño mundo en el que todo se halla invertido o va hacia atrás, desde la raya del pelo hasta los caracteres impresos de un libro": p. 143. Un análisis de la obra de Carroll, y otras que recogen el mismo motivo, en Ziolkowski, 1980: 185-93). Este motivo, no obstante, tiene un precedente obvio en la identificación entre el mundo del espejo y el otro mundo (el de los espíritus), del que sí hablaremos seguidamente.

⁸ Es interesante considerar que en la tradición cristiana "el espejo sin mancha es una metáfora frecuente para referirse a la Virgen María, [...] reflejo de la luz eterna y espejo nítido de la actividad de Dios" (Ziolkowski, 1980: 136). Da la sensación de que la condición de Inmaculada esté negando tanto la 'mancha' sangrienta del menstroo que la rotura del himen. Sobre la condición de virgen (*bethulah*), Gaignebet (1985: 27) cita este pasaje, muy significativo, de la *Misnah*: "¿A quién se considera virgen? A aquella que aún no ha sufrido nunca de flujo, aun cuando esté casada".

mosto se agria cuando aparece, las mieses que toca se vuelven estériles, los brotes de los huertos se consumen, caen los frutos de los árboles en los que moran, *el fulgor de los espejos se empaña con la mera mirada*, el filo del hierro y el brillo del marfil se embotan, las colmenas de abejas se mueren, incluso el bronce y el hierro se oxidan continuamente y un olor funesto corrompe los objetos de bronce, y los perros que lo prueban se vuelven rabiosos y su mordedura infecta con un veneno incurable.]

La creencia se mantiene en la Europa medieval, conduciendo a una asociación entre la mujer menstruante y el basilisco, cuya mirada provoca la muerte (Jacquart y Thomasset, 1989: 67-75).⁹ Como otras relacionadas con la menstruación, parece no haber desaparecido por completo: del mismo modo que en nuestro país aún se cree popularmente que la mayonesa corre el riesgo de cortarse si la mira una mujer con el período, según Kuryluk (1991: 162) aún hoy hay tribus nómadas turcas que aíslan a las mujeres durante la menstruación en tiendas especiales en las que está prohibida cualquier superficie reflectante.¹⁰

No todos los espejos sangrientos aparecen, sin embargo, en relación directa con la menstruación. La imagen sangrienta del espejo puede ser resultado de la ruptura de un tabú, como sucede en un cuento romántico de inspiración tradicional:

El anillo mágico (*Der Zauberring*, 1813) de Friedrich de la Motte Fouqué, uno de los cuentos más populares del período napoleónico en Alemania, hace asimismo referencia a un espejo mágico que ofrece a los ojos del inocente observador los múltiples encantos de grandiosos y lejanos reinos. Pero como sucede con harta frecuencia en las fábulas el espejo se rige por un tabú. Cuando la protagonista, Berta, descubre la cortina del espejo transgrediendo así la expresa prohibición, éste adquiere un tono profético y revela a la horrorizada muchacha su futura imagen, cubierta de sangre (Ziolkowski, 1980: 145-6).

EL ESPEJO Y EL ALMA-IMAGEN

Otra creencia importante sobre los espejos se encuentra sumamente extendida, tanto dentro como fuera de la Península: cuando un moribundo está a punto de dejar este mundo, se cubren los espejos, por temor a que el alma del agonizante quede encerrada en ellos.

Así, por citar sólo tres ejemplos hispánicos, encontramos los siguientes testimonios: escribe José María Barandiarán en sus *Estelas funerarias del País Vasco*:

Poco después de la defunción, según es costumbre de algunas comarcas, cubren con velo negro una colmena del colmenar de la casa, el escudo de armas que figure en la fachada del edificio, *los espejos de las habitaciones*, el ramillete de flores recogidas el día de San Juan que se halla sujeto a la puerta principal. (Barandiarán, 1970: 15).

En Colombia y Argentina encontramos sendas versiones del motivo:

Tapaban los espejos, porque decían que a veces encarcelaban las almas (Pedrosa, 1999a: 97).

En el campo dicen que los espejos pueden retener las almas de los que recién han expirado. Es por eso que apenas fallece alguien, en su casa se tapan todos los espejos para que no se quede su alma penando en este mundo, al igual que se le cortan o raspan los tacos de los zapatos para que ni un granito de tierra tiente al difunto de quedarse en estos lugares o lo retenga en el plano terrenal. (Marcela Sabio, Argentina: comunicación personal al autor por correo electrónico, 25-10-99).

Frazer (1951: 233) expone la creencia como universal, dándole un matiz adicional: no sólo el espíritu del fallecido mora en el espejo, sino que puede desde su interior atrapar las almas de los que se reflejan en él:

Además, también podemos explicarnos ahora la extendida costumbre de cubrir espejos o ponerlos vueltos contra la pared, después de morir alguno en la casa. Se teme que las almas de los vivos, proyectadas fuera de las personas en forma de reflejos, en el espejo, puedan ser llevadas por el espíritu del fallecido, que comúnmente se supone ronda por la casa hasta el

⁹ Mozzani (1995 s. v. *Miroir*) da la creencia de que el espejo se enrojece cuando se mira en él una mujer menstruante como vigente hoy día en Poitou, Francia.

¹⁰ Curiosamente, junto a la idea de que la sangre menstrual perjudica a los espejos, encontramos ocasionalmente la creencia de que los espejos son útiles para corregir la amenorrea o el ciclo menstrual irregular; así, en la medicina china (Kuryluk, 1991: 169, 248).

entierro.¹¹

Esta creencia tiene que ver, como nota el propio Frazer en el mismo pasaje, con la conexión universal entre el alma y la imagen de uno mismo en un espejo (sea éste de agua, metal o cristal).¹² Los vampiros, carentes de alma, no se reflejan en los espejos (Ziolkowski, 1980: 141)¹³; las almas sin cuerpo, en cambio, aparecen en los espejos como imágenes sin correlato físico.

Como observa Ziolkowski (1980: 141), “al ser el alma la imagen-espejo, el espejo representa el reino de las almas, los espíritus y los muertos”.

Nada tiene de extrañar entonces que la identidad funcione en ambos sentidos. Si el espejo es el mundo de los muertos, a su vez el mundo de los muertos tiende en las tradiciones populares a concebirse como un espejo del mundo de los vivos, al cual invierte en cada uno de sus trazos:

Hay un rasgo bastante constante: el mundo de los muertos es la exacta contrapartida del de los vivos. Todo está allí al revés. “En el mundo de abajo, las condiciones están, bajo todos los puntos de vista, en oposición a las de este mundo. Allí, por ejemplo, el sol y la luna viajan del Oeste al Este, pese a tratarse de los mismos astros que iluminan nuestro mundo” (S. A. Barret, *The Capaya Indians of Ecuador*, II, p. 352). “Cuando los muertos descienden la escalera, es siempre la cabeza la que avanza primero... Sus asambleas y, en general, toda su actividad es nocturna. Durante el día duermen; durante la noche corren de un lado a otro, preferentemente durante las primeras fases de la luna” (J. Warneck, *Die Religion der Batak*, p. 74). En la isla de Aua (Pacífico) “las canoas del mundo de los muertos (spirit world) flotan por encima de la superficie del agua con la quilla al aire por debajo de los pueblos de los muertos y el equipaje está colocado de abajo arriba” [G.L.F. Pitt-Rivers, *Aua island. Ethnographical and sociological features of a South Sea pagan society*, JAL, XLV (1925), p. 434]. “Hablan el mismo lenguaje que los vivos, pero las palabras tienen sentido opuesto: blanco significa negro; negro, blanco, etc.” (W.C. Schadee, “Het familienleben en familienrecht der Dajaks van Landak en Tajan”, *Bijdragen tot de taal-, land- en volkenkunde van Nederlandsch-Indië*, 1910, p. 413). “En el país de las almas, éstas hablan la misma lengua que en la tierra, sólo que cada palabra tiene precisamente el sentido contrario al que tenía; por ejemplo, dulce significa amargo, y amargo significa dulce. Estar de pie significa estar acostado, etc.” (A. C. Kruyt, *Het animisme in den indischen Archipel*, p. 380). Esta creencia se halla extendida también por el resto del mundo —y no sólo en Indonesia—. Explica, por una parte, por qué los primitivos, casi en todas partes, tienen tanto miedo de encontrarse fuera en medio de la noche oscura. Entonces sólo dejan salir a algunos pocos y siempre provistos de fuego. No temen tanto las bestias feroces que podrían atacarles cuanto los muertos que se exponen a encontrarse en el camino. Pues lo que para nosotros es el día, para los muertos es la noche. Así que aparece el alba, ha pasado ya el peligro. Los muertos van entonces a dormir (Lévy-Bruhl, 1985: 293-4.)

LA DAMA DEL ESPEJO

El Rey de Sevilla
le dijo a mi madre:
tienes una hija mágica,
que al mismo Rey Errante

¹¹ Ziolkowski (1980: 142) recoge aún otros matices de la creencia: “Dado que el alma pervive en el espejo tras el fallecimiento del cuerpo, conviene cubrir los espejos de la habitación del difunto para que su alma no pueda perseguir a los vivos (o, según otra teoría, para impedir que la muerte se doble a sí misma en el espejo y reclame otra vida)”. La creencia se localiza también en la Grecia moderna: “Cuando muere alguien en su casa, cubren el espejo cuarenta días, es decir, el tiempo que le toma al alma del muerto volver a la Tierra” (Nachuli, 1987: 176).

¹² Motivo E743.2 en el *Motif-Index* de Thompson: “Espíritu como reflejo o imagen”. Según Tylor (1981: II 35), los fijianos “distingúan entre el ‘espíritu oscuro’ o sombra de un hombre, que va al Hades, y su ‘espíritu luminoso’ o reflejo en el agua o en un espejo, que permanece cerca de donde muere”. Hogbin (1996: 55) escribe que en Wogeo, Nueva Guinea, “la mayor parte de la gente cree que el espíritu (*soul*) tiene el poder de materializarse en un fantasma [...] Una minoría afirma que dicho espíritu visible deriva de un tipo de esencia diferente, que se revela durante la vida del individuo en su imagen en un estanque u, hoy día, en un espejo”. Cf. también el motivo D1323.1 de Thompson: “espejo mágico que refleja el rostro de quien muere”. De hecho, sucede en varias lenguas que la misma palabra sirve para referirse al reflejo, al doble onírico y al *fantasma* o espíritu desencarnado: cf. gr. ei[dwlon (Díez de Velasco, 1995: 73), maorí *wairua* (Lévy-Bruhl, 1985: 148). Ziolkowski (1980: 141) añade a la lista de lenguas citadas las de algunos indígenas canadienses y la de los patagónicos, y añade: “Una posterior derivación cultural de esta primitiva idea puede verse en el hecho de que el vocablo francés para designar a los grandes espejos de pie es el de *psyché*.”

¹³ Ocasionalmente, pierden también el alma-reflejo quienes la venden al Diablo: “Se dice por aquí que quienes no se reflejan en los espejos son vampiros o han hecho tratos con Satanás” (Marcela Sabio, Argentina: comunicación personal al autor por correo electrónico, 25-10-99).

le ha arrebatado el juicio.
Aquél que la llama
en el espejo mágico
ve la cara de un ángel
que vuelve de su exilio
(Al-Bayati, *Lluvia sobre el Atlas*)¹⁴

El espejo se asocia con frecuencia no sólo con almas, sino también con demonios. El Diablo por excelencia de nuestra tradición, masculino, ronda a veces los espejos. Así, por ejemplo, en la tradición popular portuguesa y peruana:

Quem se vê a um espelho à noite com uma luz na mão, vê dentro do espelho o Diabo (Pedroso, 1988: 154, nº 306). Quem se vê de noite sem luz ao espelho vê o Diabo (Pedroso, 1988: 160, nº 384).

Allá en Lima se cuenta que, si tú estas con la vela encendida y te miras a un espejo, sobre las doce de la noche, la cara se te deforma y se te aparece el demonio. Pero tienes que estar muy concentrado (Pedrosa, 1999b: 138)

En su estudio sobre cien tradiciones norteamericanas referidas al fantasma femenino de los espejos, Bloody Mary, Norder (1999) escribe que "la tercera entidad que se menciona más comúnmente como invocada en un espejo mediante un ritual es el Demonio en persona, en cinco de las historias". Un testimonio recogido por Mikkenson (2000) afirma:

I was told that if you said "Hell Mary" seven times in front of a mirror in a dark room, you would see Satan's image in the mirror. The story was embellished further by the teller, who claimed that after three "Hell Mary", the mirror turned red, and that after five an unclear face appeared.

[Me contaron que si decías "Hell Mary" siete veces frente a un espejo en una habitación oscura veías la imagen de Satán en el espejo. El narrador embelleció la historia, afirmando que después de tres "Hell Mary" el espejo se volvía rojo, y que después de cinco aparecía un rostro borroso.]

Stith Thompson recoge la siguiente creencia en el motivo *D1323.1 y G303.6.1.4 de su *Index*: "El demonio aparece cuando una mujer se mira en el espejo después de la puesta del sol". Mozzani (1995: s. v. *Miroir*) recoge también esta advertencia: "quienquiera que se mire en el espejo por la noche, es tan cierto como el Evangelio que verá al Maligno, y en vez de embellecerse se volverá más feo". La terrible visión acontece también a veces a las muchachas que se miran en él con demasiada frecuencia, aunque no sea de noche: en 1691 una joven inglesa habría, supuestamente, enloquecido como resultado de tal aparición. Mozzani añade que, según un proverbio medieval, "el espejo es el verdadero culo del diablo": el proverbio se ve confirmado por narraciones y representaciones pictóricas en las que, en vez del rostro de la mujer que se mira en el espejo, aparecen en el mismo las peludas posaderas de Satán.

Para analizar las leyendas sobre Verónica nos interesan más todavía las leyendas relativas a *demonesas* del espejo. Contamos con una noticia, fascinante cuanto parca, sobre una creencia medieval según la cual en los espejos se manifestaba una Lamia¹⁵ o Striga:

Christianus, qui crediderit esse lamiam in speculo, quae interpretatur Striga, excommunicandus, quicumque super animam famam istam imposuerit (Sínodo de san Patricio, Auxilio e Isernino, can. 16; c. 460).

[El cristiano que creyere que hay una lamia en el espejo, a la que se toma por *striga*, debe ser excomulgado, sea quien sea quien haya puesto esta creencia en su alma.]

En el folklore judío de Túnez encontramos una curiosa historia sobre Lilith, la demonesa que ataca los niños e intenta seducir a los hombres.¹⁶ En este cuento, "La cueva de Lilith" (Schwartz, 1988: 120-2, 241) se nos dice que los espejos son puertas al reino de Lilith

¹⁴ Abdel Wahab al-Bayati (1926-99) es un poeta iraquí poco conocido en occidente, pero de gran importancia en la poesía árabe, dentro de la cual se le considera un magistral innovador. El poema citado pertenece a su último libro publicado, *El mar está lejos... le oigo suspirar* (Beirut, 1998).

¹⁵ Sobre Lamia y las lamias v. González Terriza (1997a, 1997b y 1998). En leyendas vascas encontramos una lamia que, como las sirenas, se mira coqueta en un espejo plateado, repitiendo *¡Qué bella soy!* (Muñoyerro, 1972: 119-20).

¹⁶ Sobre Lilith v. González Terriza (en prensa), con bibliografía.

y que las jóvenes que se miran con frecuencia en ellos deberían tener cuidado. Corren, en efecto, el riesgo de caer dentro de ese mundo, del que no es posible regresar.

Pues todos los espejos son una vías de entrada al Otro Mundo y conducen directamente a la cueva de Lilith. Ésta es la cueva donde fue Lilith cuando abandonó a Adán y el Jardín del Edén para siempre, la cueva donde se divirtió con sus amantes los demonios. De estas uniones nacieron multitud de demonios, que salieron en tropel de esa cueva y se infiltraron en el mundo. Y cuando quieren volver, sencillamente entran en el espejo más cercano. Por esa razón se dice que Lilith ha hecho su hogar en todos los espejos (Schwartz, 1988: 120-1).

En dicho relato, las víctimas favoritas de Lilith son las muchachas jóvenes que se miran al espejo por exceso de coquetería: ello nos recuerda la asociación entre el espejo y la vanidad femenina, que se expresa en la figura medieval de la sirena mirándose sempiternamente al espejo y en la reina malvada de *Blancanieves*, eternamente preocupada por si sigue siendo o no la más hermosa del reino.¹⁷

ADIVINACIÓN MEDIANTE EL ESPEJO

En el cuento de *Blancanieves*, la reina recurre al espejo movida por su coquetería: sin embargo, no busca contemplar su rostro, sino consultar al espejo parlante para tener acceso al conocimiento que el objeto mágico atesora. En otras palabras, la reina practica una de las más extendidas *mancias*: la catoptromancia (del griego *kavtoptron*, 'espejo') o adivinación mediante el espejo.

La catoptromancia, estudiada monográficamente por Delatte (1932), es un procedimiento mágico muy extendido.¹⁸ Como muestra de su presencia en nuestra tradición, examinemos el siguiente testimonio, que la vincula con la noche de san Juan:

Sobre espejos y ver el futuro siempre he asociado la imagen a la noche de San Juan, esa noche las doncellas (siempre debe ser virgen) pueden ver en un espejo reflejada la cara del hombre con el que se han de casar, aunque también encuentran la imagen buscada reflejada en un barreño con agua de lluvia en el caso de que esa noche haya luna llena, en el que se introduce algo (no consigo recordar el qué), en este caso el agua de lluvia iluminada por la luna hace las veces de espejo (Sol Tarrés, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 10/10/98.)

En las tradiciones anglosajonas hallamos rituales semejantes:

Las mujeres jóvenes (habitualmente, aunque ocasionalmente algún varón realizaba un encantamiento similar) ponían en práctica ciertos conjuros pensados para revelar la identidad de la persona con que se iban a casar. A veces la muchacha comía una manzana roja y se cepillaba el pelo a medianoche en frente del espejo, y era recompensada con la imagen de su futuro marido. Otras acciones rituales incluían cepillarse el pelo, mirar atrás por encima del hombro, dar vueltas en círculo, usar un cuchillo para cortar una manzana o muchas otras (Norder, 1999.)

Catoptromancia y necromancia confluyen sin dificultad, llevándonos a rituales que, como tendremos ocasión de comprobar, resultan muy similares a algunos de los relacionados con Verónica:

Ocasionalmente, pueden hacerse conjuros al alma del difunto con fines adivinatorios. Pero siempre existe el peligro de que el alma así evocada no quiera estarse quieta en el espejo y surja, por ejemplo, del cristal en forma de fantasma (Ziolkowski, 1980: 142).

Tenemos, pues, atestiguados desde antiguo varios elementos clave que vamos a encontrar combinados en las leyendas y rituales referidos a Verónica: la conexión

¹⁷ El juego con el espejo es frecuente en las representaciones alegóricas de la Vanidad: Gaignebet (1985: 10, n. 14) cita varios ejemplos tomados de Hartlaub, 1951: María Magdalena se mira en el espejo, donde en vez de su rostro aparece la calavera de la Vanidad; la muerte agarra o descubre por detrás a una mujer que se contempla en el espejo. También parece un ataque contra la vanidad el proverbio medieval ya citado: "El espejo es el verdadero culo del Diablo" (Mozzani, 1995: s. v. *Miroir*). En Clier-Colombani (1991) pueden verse representaciones de una sirena (fig. 68) y de la Prostituta de Babilonia (fig. 69) mirándose en el espejo. El tema reaparece con fuerza en la poesía y pintura finiseculares, que oscilan entre la reprobación tradicional de la vanidad femenina ante el espejo y la fascinación mórbida por la misma (Dijkstra, 1994, cap. V: "Las mujeres de cera y luz de luna: el espejo de Venus y el cristal sáfico", pp. 119-59). En una de las variantes de la leyenda norteamericana sobre Bloody Mary se nos dice que "la luz la obliga a permanecer en el espejo como castigo a su vanidad" (Jae, 1999).

¹⁸ Cf. los siguientes motivos en el *Motif-Index* de Thompson: D1163 "Espejo mágico"; D1311.2 "El espejo responde preguntas"; D1323.1 "Espejo mágico clarividente". Para un resumen sobre la historia de la catoptromancia v. Mozzani (1995: s. v. *Miroir*).

espejo/sangre, la idea de que el espejo es lugar donde se encuentran atrapadas ciertas almas, la vinculación con un personaje femenino siniestro y el uso adivinatorio de las superficies reflectantes, en conexión o no con la evocación necromántica de difuntos.

Antes, sin embargo, de proseguir, debemos examinar una leyenda que no se relaciona directamente con los espejos, pero sí con el nombre de Verónica, y con prodigiosas imágenes sangrientas.

III. SANTA VERÓNICA

Verónica es un nombre de etimología interesante: aunque la etimología popular (y la poca escrupulosa de algunos doctos) la haya puesto en relación con el latín *vera icon*, "imagen verdadera", es en realidad la adaptación al latín de Berenice, Berenivkh. Ésta, a su vez, es la forma macedonia del nombre griego Ferenivkh, "portadora de la victoria".

Con este nombre (Berenice en las fuentes griegas, Verónica en las latinas) designa la tradición cristiana a la mujer piadosa que entregó a Cristo un trozo de tela para secarse el sudor y la sangre cuando iba a ser crucificado. En dicho lienzo quedaron grabadas para siempre las facciones del Redentor.¹⁹

La misma tradición identifica a santa Verónica con la Hemorroísa, la mujer que padecía de un continuo flujo de sangre, y se curó milagrosamente del mismo al tocar el vestido de Jesús (Mt. 9: 20-2; Mc. 5: 25-34; Lc. 8: 43-8). Gaignebet (1985: 7) y Kuryluk (1991: 5-7) han resaltado con acierto el paralelismo especular entre las dos secuencias: la Hemorroísa, sangrienta, entra en contacto con un tejido perteneciente a Jesús (¿dejando en él su huella?); Jesús, ensangrentado, entra en contacto con un tejido perteneciente a Verónica y deja en él su huella. La Hemorroísa es femenina, mana sangre impura, y se dirige a Cristo desde abajo y por detrás; Jesús es masculino, mana sangre pura y se dirige a la Hemorroísa desde arriba y de frente.

El episodio de la Hemorroísa aparece dentro de un relato evangélico más amplio, el de la resurrección de la hija de Jairo. Es en el camino a la casa de éste cuando Cristo es tocado por Verónica, y siente que una parte de su poder fluye de Él. Kuryluk (1991: 91-3) señala la recurrencia en el episodio del número doce (la Hemorroísa lleva doce años enferma; la hija de Jairo tiene doce años) y sus connotaciones (la menstruación solía empezar a los doce años, y por esa razón se consideraba la edad núbil de las muchachas judías). Ambos milagros (la curación de Verónica y la resurrección de la hija de Jairo) sugieren a Kuryluk un rito de paso a la condición adulta, con la muerte transitoria característica de este tipo de ceremonias (p. 93).

La leyenda de santa Verónica fue muy popular en el Medievo y el Renacimiento. De ello dan muestra tanto los tratamientos pictóricos del tema (para los cuales v. Kuryluk, 1991) como la fortuna del nombre mismo, frecuente en la pila bautismal de innumerables niñas hasta nuestros días, y también como nombre común, en castellano, de una flor y de un lance taurino.

Como la santa homónima, con la que acaso guarde relación, la Verónica que nos ocupa está relacionada íntimamente con una imagen prodigiosa y sangrienta: ésta no es, sin embargo, la del Redentor, sino la de su propio fantasma, que aparece reflejado en la luna del espejo cuando se la invoca adecuadamente un número ritual de veces (generalmente tres, pero a veces doce: el mismo número, de connotaciones menstruales, que aparece en el relato evangélico). La imagen de esta Verónica no es, como la de la santa, salvadora: muchas veces trae, más bien, la perdición de quienes la invocan, si bien, como veremos, la tradición presenta en este sentido rasgos ambiguos muy significativos.

IV. LOS ROSTROS DE VERÓNICA

en la noche
un espejo para la pequeña muerta
un espejo de cenizas
(Alejandra Pizarnik, *El árbol de Diana*)

¹⁹ Sobre la verónica y Santa Verónica v. Gaignebet (1985) y Kuryluk (1991).

¿Quién es Verónica? Mejor dicho, ¿qué fue, antes de ser lo que ahora es: un espíritu condenado atrapado entre el mundo de los vivos y de los muertos?

LA BRUJA VERÓNICA

Algunos dicen que Verónica fue una bruja, a la que quemaron en la hoguera, en un pasado que podemos presumir lejano:

Verónica era una chica joven que era bruja y que la mataron, la condenaron a la hoguera (Informantes: Aránzazu Rodríguez, nacida en 1980, y María de los Ángeles Gallego, nacida en 1978; entrevistadas en Montijo, 5/5/99).

Parece ser que el personaje de Verónica viene de tiempos remotos (Informante: Fernando Rodríguez, nacido en 1972, entrevistado en Montijo en mayo de 1999).

La misma explicación, enriquecida con una localización precisa, aparece en la leyenda etiológica norteamericana sobre el espectro femenino de los espejos recogida por Brunvand (1986: 80):

El cliente que hizo esta pregunta creía que Mary Worth era una bruja que había sido ejecutada y enterrada cerca de Wadsworth, Illinois.²⁰

Norder (1999) cita también como una de las explicaciones sobre Bloody Mary que se trata de una bruja a la que quemaron en la hoguera (*a witch burned at the stake*). Mikkelsen (2000) coloca el suceso hace cien años (*a hundred years ago*).

En el testimonio castellano es importante el énfasis puesto en la juventud de Verónica: no se trata, en modo alguno, de la *vieja bruja* celestinesca habitual en nuestro folklore, sino de una *chica joven*. Una vez examinadas todas las leyendas etiológicas sobre el personaje veremos hasta qué punto es significativa esta insistencia en la poca edad del mismo.²¹

VERÓNICA, ESPIRITISTA

Un testimonio hace de Verónica no una bruja, sino una moderna espiritista:

Según esta historia, Verónica murió haciendo espiritismo (Informantes: Rubén González, nacido en 1982, y José Manuel Pérez, nacido en 1981; entrevistados en Montijo en 1998).

El espiritismo es percibido con frecuencia entre niños y adolescentes como una práctica ocultista, opuesta a la religión vigente, y en último extremo, satánica como la brujería:

La actitud ante lo que los niños fineses llaman jugar al espiritismo es generalmente seria. [...] Las respuestas que se obtienen en estas reuniones se consideran procedentes del diablo, de modo que la práctica es como una forma moderna de magia satánica (Virtanen, 1978: 80).

Las historias sobre sesiones espiritistas que terminan trágicamente son parte del folklore asociado a estas prácticas:

Aunque la curiosidad y el sentimiento anticipado de diversión pueden haber sido el motivo original que les lleva a tomar parte en una sesión espiritista (*seance*), esa atmósfera puede pronto volverse "aterradora y peligrosa" en la luz tenue. Historias sobre la aparición súbita del diablo y sobre jugadores que han sido encontrados muertos refuerzan la sensación de miedo (Virtanen, 1978: 80).

Como veremos, el ritual de invocación de Verónica se asocia con frecuencia con este mismo movimiento: hay así una correspondencia entre la leyenda etiológica y el ritual que la misma justifica.

VERÓNICA, SUICIDA

²⁰ Uno de los testimonios recogidos por Langlois (1980: 220-1, texto 13c) afirma que Mary Worth fue bruja en Salem, y ardió en la hoguera durante la célebre caza de brujas.

²¹ Una reserva muy similar aparece en el testimonio 13d recopilado por Langlois (1980: 221): "(Mary Worth) es una bruja mulata que tiene muchos poderes. [...] No es una bruja muy vieja, y es muy hermosa."

La historia más difundida es la que nos cuenta que Verónica fue una muchacha que por mal de amores o alguna otra razón se quitó la vida usando las tijeras:

La versión de aquí (Canarias) es que fue una chica que murió clavándose unas tijeras no hace mucho (Gustavo Santana Jubells, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 2-10-1998).

En algunas versiones, Verónica era una joven que se suicidó, cortándose las venas con unas tijeras, tras haber sido desechada por su novio (J. I. Latorre <http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>).

Al parecer, una joven llamada Verónica se suicidó utilizando unas tijeras de punta. Al parecer, su espíritu deambula por ahí, para hacer penitencia. (Melgarejo, 1997.)

VERÓNICA, MUERTA EN ACCIDENTE

Una versión aislada da un giro inesperado al tema al acercar a Verónica al tipo de la *autoestopista fantasma*:

Según tengo oído, Verónica es la hija de Satanás y es una chica que murió en un accidente de coche en una curva muy peligrosa. Dicen que las noches de luna llena por la noche y que hace malo, al pasar dicha curva se te aparece una chica con un camisón blanco deslumbrante y al acabar la curva te estrellas y pierdes la vida (Informante: Marino, nacido en 1982, entrevistado por J. M. Pedrosa en Coslada, 1998).

Este acercamiento, poco común en nuestro folklore, es en cambio habitual en el norteamericano:

La "Mary Worth", llamémosla así, de las leyendas se dice generalmente que murió en un accidente local de automóvil en el que su cara resultó severamente mutilada. Se puede ver a su espíritu haciendo autostop, pero desaparece antes de alcanzar el fin del viaje (Brunvand, 1986: 81; cf. Langlois, 1980: 203-4, 209-15).

La contaminación parece poco fructífera, pues la leyenda pierde adecuación etiológica con el ritual: si en la muerte no han tenido importancia las tijeras o el espejo, ¿por qué la tendrían entonces en la evocación del espíritu?

Por el contrario, la siguiente variante norteamericana procedente de Chicago (Jae, 1999) ajusta la correspondencia al dar un papel importante al espejo en la leyenda etiológica, que en este caso concluye con el suicidio:

The version that I've heard (I first heard the story more than 15 years ago) says that Mary was walking down the street with her infant window shopping. She stopped to look at mirrors in a store window, and while her back was turned, someone snatched the baby from the carriage.

A man hunt ensued, and eventually, they found the baby's body hacked to pieces. Mary was never the same, and eventually killed herself, so the story goes.²²

[La versión que yo he escuchado (escuché por primera vez la historia hace más de quince años) dice que Mary iba paseando por la calle con su hijo mirando escaparates. Se paró a mirar los espejos en el escaparate de una tienda, y mientras estaba de espaldas alguien robó al niño del coche.

Se procedió a una caza del culpable, y finalmente encontraron el cadáver del niño hecho pedazos. Mary nunca volvió a ser la misma, y finalmente se mató. Eso cuenta la historia.]

VERÓNICA, ASESINADA

Una interesantísima versión recogida por J.M. Pedrosa en Coslada discrepa de la tendencia general a hacer de Verónica su propia víctima: en esta ocasión es un amante desechado quien le da muerte, para a continuación sufrir su castigo sobrenatural

[La historia] trata de una chica muy guapa, Verónica, la cual tenía muchos amantes a los que dejaba por sus defectos. Un día conoció a un chico muy guapo, pero muy pobre, por lo que no la convenció, ya que ella era hija de ricos y, por tanto, no la gustaría vivir en un mundo de pobreza. El chico sólo vivía para ella, mientras que a ella él sólo la atraía físicamente, pues iba buscando a

²² Al hacer de Bloody Mary una madre fallida, esta versión acerca la leyenda a la de la Llorona mexicana (sobre la cual v. Kraul y Beatty 1988), justificando por qué, en algunas versiones del ritual, se invoca al espíritu con las palabras: "Bloody Mary, tengo tu hijo".

alguien más rico. (<http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>).

Posteriormente, encontró a un chico del que quedó profundamente enamorada, y él pidió su mano. Como cada noche, mientras ella se cepillaba su cabello, el chico pobre fue a verla, y ella le insultó y le dijo que nunca le había amado. Él se sintió muy mal, y sintió ganas de matarla. A la noche siguiente, volvió a verla y, mientras se miraba en el espejo y se arreglaba el cabello cortándose las puntas abiertas, la distrajo preguntándole si quería seguir siendo su amante. De repente, cogió las tijeras del tocador y se las clavó en el pecho.²³

Él dio media vuelta para irse, pero giró la cabeza para verla. Vio que la imagen de Verónica reflejada en el espejo levantaba la cabeza. Cuando él se giró por completo, Verónica se arrancó las tijeras del pecho y se las clavó (era medianoche).

(Informante: Mónica Cañadas González, nacida en 1982, entrevistada en Coslada por J. M. Pedrosa, en 1998).

También resulta asesinada Verónica en la versión de Málaga recogida por Antonio Ortí y Josep Sampere:

De pequeña me horrorizaba la historia de Verónica, una niña que murió apuñalada con unas tijeras a manos de sus padres —confiesa Ernestina García, residente de un pueblo de la provincia de Málaga (Ortí y Sampere, 2000: 230).

En otro testimonio la asesinada no se llama Verónica sino Begoña, y tanto ella como su asesina son monjas:

Begoña era una monja. Va al servicio, la acompaña una amiga. Ésta la asesina, y el crimen se refleja en el espejo, que queda manchado de sangre. (Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en 1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999.)²⁴

Verónica, en fin, puede aparecer no como asesinada sino como asesina:

En otras (versiones), mató a su marido con unas tijeras que después trató de esconder en un libro (José Ignacio Latorre, en la página Web <http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>).²⁵

VERÓNICA, HIJA DEL DIABLO

Hemos visto que una de las versiones recogidas en Coslada sobre la muerte de Verónica, la que la acercaba al tipo de la *autoestopista fantasma*, afirmaba a la vez, contradictoriamente, que se trataba de la *hija de Satanás*. Una versión del ritual de evocación proveniente de la misma localidad confirma este parentesco, introduciendo además una hermana de Verónica:

Si a las doce de la noche te pones detrás de una puerta, y dices tres veces Verónica y tres veces Rebeca, las hijas del diablo, aparecerán y te matarán (Informante: Sara Hernández Domínguez, nacida en 1983, entrevistada por J. M. Pedrosa en Coslada, 1998.)

Otra versión del ritual, de la localidad de Navalmoral de la Mata (Cáceres), sitúa la ocasión oportuna para la evocación de Verónica en las seis de la tarde del día seis del mes sexto (junio): es decir, juega con el temido 666, reforzando así este vínculo diabólico.

La tendencia del Diablo, como contrapartida oscura del Dios único cristiano, a ejercer un monopolio sobre todo lo demoníaco, se manifiesta en esta ligazón de Verónica a Satanás, que aparece como su superior, su padre. La figura de la *hija del diablo* tiene una larga presencia en nuestro folclore bajo el nombre de Blancaflor (v. p. ej. Lorenzo Vélez, 1983; Rodríguez Pastor, 1997: 61-91), si bien la función que en ellos ejerce (auxiliar del héroe) está muy lejos de la que tiene Verónica en los textos que nos ocupan.

²³ Hay en este relato un juego, no por sencillo menos admirable, con la bisemia de la expresión *puntas abiertas*: la misma suele aplicarse tanto al pelo (como sucede aquí) como a las tijeras. La mención de las *puntas abiertas* del pelo toma así un valor funesto, que se confirma en la frase siguiente cuando el amante despechado clava las *puntas abiertas* de las tijeras en el pecho de la joven.

²⁴ En uno de los testimonios norteamericanos recogidos por Langlois (1980: 206, texto 5), la protagonista es una muchacha que quiere meterse a monja, pero a la que su padre no se lo permite. Una noche, la muchacha se encierra en el ático de la iglesia, y todos la dan por muerta. Finalmente muere allí.

²⁵ Según Norder (1999) una de las leyendas etiológicas sobre Bloody Mary es que fue una asesina de niños (*a child killer*, lo que la acerca a la tipología de la ogresa que mata a los niños) o una asesina que utilizaba el hacha para matar a sus víctimas (*an axe murderer*). El hacha cumple aquí la función de las tijeras, y puede relacionarse con el hecho de que el espectro lleve una en la mano al aparecer en el espejo.

En las leyendas norteamericanas sobre espectros femeninos que habitan los espejos, semejantes a las peninsulares sobre Verónica, hallamos también con relativa frecuencia esta vinculación del fantasma del espejo con la figura del Diablo. Así, leemos en un testimonio reciente recogido en Internet:

I know many as children have heard of doing Bloody Mary in front of a mirror in a variety of ways in order to conjure up Bloody Mary, whether we were told she was Satan's wife or his child, etc.

[Sé que muchos han oído hablar cuando niños de hacer María Sangrienta frente a un espejo, de diferentes maneras, para conjurar a María Sangrienta, bien se diga que era la esposa de Satán o su hija, etc.]

Norder (1999) escribe por su parte que en tres de las historias sobre Bloody Mary recogidas por él se la describía como pariente cercano de Satán: su esposa, hermana o hija. En otra ocasión el espíritu es invocado con las palabras *Hell Mary*, "María del Infierno", que deforman paródicamente las iniciales del *Ave María*: *Hail Mary*.

En el otro extremo del imaginario cristiano, el mismo espectro puede identificarse, por el nombre y su carácter virginal, con el paradigma positivo máximo de la feminidad, la Virgen María. Así en estas dos versiones, también recogidas de Internet:

When I was in grade school it was Bloody Mary and Virgin Mary would appear... I did try this with no success.

[Cuando estaba en primaria, se trataba de María Sangrienta, y aparecía la Virgen... Intenté esto sin éxito.]

...We had the same story going around here, but supposedly it was the *virgin* Mary who would appear.²⁶

[Teníamos la misma historia circulando por aquí, pero se suponía que era la *Virgen* María quien aparecía.]

VERÓNICA Y SU HERMANA

Acabamos de ver que una leyenda recogida en Coslada asigna a Verónica una hermana, de nombre Rebeca.

No puede sorprendernos que una historia asociada íntimamente a los espejos tienda a ofrecernos una imagen desdoblada de la protagonista. En tres versiones de la leyenda de Verónica recogidas en Montijo (Badajoz), encontramos en efecto dos hermanas Verónicas, ambas idénticas como original y reflejo (gemelas), pero inversas como corresponde a las leyes del espejo (colocadas en los dos ejes de la oposición moral por excelencia: bien y mal):

Parece ser que la tal Verónica es un ánima que no encuentra descanso y por eso vaga entre nosotros. En realidad no es una, sino dos Verónicas, al parecer eran dos hermanas, las cuales murieron de una manera terrorífica; por eso su alma sigue vagando entre nosotros.

Al hacer el rito, te puede aparecer la Verónica buena o la mala, pues la hay de dos tipos.

(Informante: Fernando Rodríguez, nacido en 1972, entrevistado en Montijo en mayo de 1999)

LA HISTORIA DE VERÓNICA.

Esta historia trata de dos hermanas gemelas, que sólo pensaban en fastidiarse una a la otra, una de ellas quiso echarle una maldición, se metió en una habitación y empezó a echársela, pero la hermana estaba detrás de la puerta escuchando y fue la otra, la que le estaba echando la maldición, a descubrirla, pero las tijeras afiladas se lanzó [sic] hacia ellas dos y se las quedó enclavadas, es decir, pinchadas, lo cual les causó la muerte a las dos.

Una de ellas [era] mejor que la otra, por eso se dice Verónica la buena y Verónica la mala.

Con estas verónicas suele decirse que puedes saber todo lo que tú quieras, pero con mucho cuidado, ya que si te sale la mala tienes el riesgo a morir como ella murió.

(Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en 1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999)

²⁶ Según Norder (1999), el espectro (Bloody Mary) se identifica también a veces con María Magdalena.

Dos hermanas que se odiaban mutuamente, estaban corroídas por la envidia por el trato desigual que les daban sus padres. De alguna manera que no recuerdo una de ellas toma la iniciativa de acabar con la otra y prepara un maléfico y malévolo plan para asesinarla.

Cuando te cuentan la historia, la primera hermana te la pintan muy mala, sádica, maquiavélica. Aunque luego descubres que las dos eran tal para cual.

Lo de las tijeras no lo recuerdo bien, pero creo que tenía que ver con que si se ponía las tijeras dentro de un libro (no sé si de uno en concreto), la página que encabezaba con el nombre de una de las hermanas (creo que la segunda) aparecía cortada y destrozada.

(Informante: Juan Manuel de la Fuente Díaz, nacido en 1974, entrevistado en Montijo el 10 de mayo de 1999)

En el relato de María del Carmen Germán encontramos dos elementos que piden comentario. En primer lugar vemos que una de las hermanas aparece realizando una actividad mágica, la maldición (cf. la visión de Verónica como bruja), que se ve seguida del castigo inmediato; por otra parte, tanto la situación de la hermana escondida (tras la puerta, espacio de transición por excelencia) como la de la hermana que realiza la maldición (dentro una habitación) las reencontraremos en las descripciones del ritual.

RASGOS COMUNES: MUERTE PREMATURA Y VIOLENTA

Bajo la diversidad de versiones, late un elemento invariante: Verónica es una muchacha (*niña, chica, joven*) que muere de forma violenta, lo cual tiene como resultado su conversión en alma en pena, disponible a la invocación. Con frecuencia, la muerte está en relación con las tijeras.

La unidad subyacente a las distintas versiones ya fue notada por José Ignacio Latorre, quien sin embargo generaliza indebidamente al suponer que todas las versiones incluyen el motivo de las tijeras y el suicidio:

En todas las versiones hay una muerte violenta, las tijeras son el arma y Verónica acaba suicidándose (<http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>).

Tanto el suicidio como el asesinato y el accidente entran dentro de la categoría popular de la *mala muerte*, que produce un alma en pena. Específicamente, Verónica entra dentro de las que los griegos llamaban *áoroi*, muertas prematuras que se convierten en espíritus atrapados entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Johnston, 1999: 216-49). Podríamos, con muy pocos cambios, aplicar al conjunto de sus leyendas la observación que hace Von Rudloff (1999: 69) sobre las *áoroi* relacionadas con la diosa de la infancia y la pureza, Ártemis: “Lo que siempre tienen en común estas historias es la muerte súbita de una muchacha o mujer joven y su transformación subsiguiente por parte de Ártemis en una sirvienta inmortal”.

En el caso de Verónica, la transformación en fantasma no se produce por la intervención de un agente sobrenatural personalizado, del tipo de Ártemis, sino por una suerte de *ley sobrenatural* referida a la *mala muerte*. Con todo, hemos visto que hay una tendencia a ponerla en relación de subordinación con la figura personalizada más próxima al mundo de las almas en pena, el Diablo cristiano.

INTERPRETACIÓN

Verónica no sigue el camino habitual de las almas (ir al cielo, al purgatorio o al infierno): su alma *no descansa*, tiene que hacer *penitencia*. Su destino singular viene dado por la confluencia de dos factores que hacen de la suya una *mala muerte*: muere prematuramente y muere en pecado mortal.

Respecto a lo primero, es importante la insistencia en que Verónica es una niña o una muchacha. La variante que hace de ella una monja, y la que afirma que su espectro se aparece con un *camisón blanco* enfatizan de otro modo esta condición de pureza inmaculada.²⁷ Es

²⁷ En los testimonios norteamericanos hay también referencias al vestido blanco (*white dress*) del fantasma (Langlois, 1980: 203-4, texto 1).

excepcional la que hace de ella una mujer casada que asesina a su marido, aunque la acción revela que su matrimonio es imperfecto, que hay algo en ella que lo hace inviable.

Esta condición de pureza infantil se ve arruinada por algún tipo de pecado: en la versión que habla de dos gemelas, los padres tratan de modo desigual a las dos, provocando la envidia de la hija rechazada (la *mala*) que procede a maldecir o asesinar a la preferida. El hecho de que las dos hermanas sean gemelas y homónimas sugiere claramente que estamos ante un desdoblamiento de la misma personalidad: la personalidad niña de la Verónica buena amada por sus padres se ha visto atacada por una nueva personalidad, la de la Verónica mala, hija del Diablo, que conspira por acabar con su hermana y al hacerlo se da también muerte a sí misma (cuando no es, como en otra versión, acuchillada por sus propios padres).

Un psicólogo hablaría aquí de *problemas de autoimagen*: de algún modo, la pureza de la Verónica niña amada por sus padres ha dejado paso a una Verónica malvada y envidiosa (bruja, satánica), a la que los padres rechazan. No parece excesivo aventurar que esta Verónica *mala* es una Verónica que ha dejado de ser niña, una Verónica adolescente, y el *castigo* del acuchillamiento con las tijeras parece una metáfora de la mancha de la primera menstruación, que es recibida como castigo a la impureza o desobediencia de la muchacha. Al mismo tiempo, la historia arroja una responsabilidad última sobre los padres: su rechazo a la nueva Verónica es lo que precipita el desastre. Esto trae a la memoria costumbres como la siguiente:

[La tía de mi mujer] era judía de un pueblito de Austria-Hungría. Inmigró como niña a EEUU justo después de la primera guerra mundial. Cuando mi esposa, de adolescente, tuvo su primera regla, la tía le abofeteó la cara, explicándole que era una tradición entre su gente (Clark Todd, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 18-6-2000).

Cuando la hija tenía su primera regla, la madre u otra familiar adulta (la tía, en este caso) le daba una bofetada, culpabilizando así lo que la adolescente no puede sentir sino una maldad o pecado por su parte. Dado que el cambio es irreversible, Verónica no volverá a ser una niña inmaculada de nuevo: tendrá que dar muerte a su antigua condición y asumir la nueva. La leyenda, sin embargo, detiene su evolución en el estado liminar: permanecerá eternamente entre dos categorías, la niñez y la condición adulta, la vida y la muerte.

En la versión en la que Verónica es asesinada por su amante despechado, su *pecado* consiste en su inconstancia, su coquetería, su promiscuidad. Verónica ha cambiado, ya no es la que parecía ser. El primer amante, pobre pero sencillo, parece cargarse connotativamente del prestigio de la infancia, sencilla y sin adornos: mientras que la nueva Verónica se deleita ante el espejo acicalándose para un amante maduro que va a desposarla. El amante despechado será el encargado de juzgarla, sentenciarla y ejecutarla por este cambio: sin embargo, como los padres en otras versiones, no deja de hacerse depositario de la responsabilidad del crimen, y en este caso lo paga cuando también él resulta atravesado por las tijeras.

En cuanto a la versión en que Verónica asesina a su marido (de la que lamentablemente sólo conservamos ese punto), vemos en ella un desafío a la autoridad masculina, que se expresa en el uso de la tijera para *acuchillar*, es decir, de la tijera (femenina) como cuchillo (masculino). Este desafío se ha transferido de los padres al marido. En cualquier caso, si Verónica no es ya una niña, tampoco es una adulta: no puede, pues, ser una buena esposa: si en la versión del amante despechado éste la asesina antes de que consume su boda con el nuevo pretendiente, aquí es ella misma la que da muerte al marido y (presumiblemente) la recibe inmediatamente después.

Sea el valedor de la antigua Verónica el que ataca al valedor de la nueva o viceversa, el resultado es el mismo: las dos gemelas quedan atravesadas por las mismas tijeras, el primer amante y la muchacha esquiva se asesinan mutuamente. Todo suicidio es, en definitiva, testimonio de un desdoblamiento en víctima y verdugo: pero en el momento de la muerte, la unidad se restituye: ambos resultan muertos porque nunca han dejado de ser el mismo. La escisión, en efecto, no puede ocultar la identidad última.

En el caso de la Verónica bruja, su pecado es, obviamente, el de la brujería: intentar conseguir objetivos impropios con medios reprobables, mostrar una iniciativa pecaminosa,

rebelde contra la autoridad (en este caso religiosa), que se ve seguida del castigo de la hoguera. Fuego y sangre confluyen simbólicamente en la pasión o la fiebre. La muchacha deja de serlo al consumirse en el ardor, que es al tiempo pecado y castigo: las llamas sangrientas son también las llamas del Infierno, reino de Satanás, bajo cuya jurisdicción queda al rechazar la autoridad benévola (paterna, eclesiástica).

Entre la brujería y el espiritismo hay una analogía clara: ambas son prácticas *ocultas* u *ocultistas*: una Verónica espiritista es, pues, una forma moderna de la misma figura: la muchacha que juega con lo desconocido, rompe de algún modo las leyes de la prudencia y sufre el castigo adecuado a su audacia.

La versión que hace de la muerte de Verónica un accidente parece a primera vista alejarse de este complejo de representaciones: sin embargo, estamos también aquí ante un suceso funesto que hace brotar la sangre y provoca la muerte de la muchacha inocente. Si la víctima no encuentra ninguna explicación a lo que le ha sucedido, es lógico que (en contra de lo que supone la bofetada materna) lo sienta no como consecuencia de ninguna falta por su parte, sino como un *accidente*. Por otra parte, los accidentes de circulación no suelen aparecer en las versiones españolas de la *autoestopista fantasma* como algo carente de culpa: precisamente, el fantasma procura que el conductor no cometa la misma imprudencia que causó su muerte (o, más raramente, intenta por venganza que sí la cometa) (Ortí y Sampere, 2000: 295-304). Parece, pues, estar expiando una culpa mediante una penitencia.

El fantasma de Verónica aparece, en fin, como una advertencia confusa: *no hagas como yo*; pero al mismo tiempo, la identidad del espejo sugiere que quien se mira en él está, quiera o no, destinada fatalmente a pasar en algún momento por el mismo trance de Verónica: el difícil paso de la niñez a la pubertad, el abandono del *status* anterior y el presumible enfrentamiento con la autoridad paterna.

V. ELEMENTOS DE LA LEYENDA

En las historias etiológicas sobre Verónica aparecen tres elementos recurrentes característicos: el espejo, las tijeras y el libro. Estos elementos, que como veremos son también característicos de los rituales de invocación del espíritu, tienen un simbolismo muy marcado en la tradición, cuyo examen nos ayudará a entender su papel en la historia.

ESPEJO

Superar el dualismo sería despertar del sueño;
levantarse de entre los muertos
(Brown, 1986: 167)

Al hablar de los orígenes de la leyenda, hemos ya señalado varios rasgos esenciales del simbolismo del espejo: su relación con la sangre (en especial la menstrual), su identificación con el espacio de las almas y los muertos, su vinculación a demonios o demonesas y su uso adivinatorio.

En las leyendas sobre Verónica hallamos todos estos elementos, salvo el relativo a la adivinación, que aparece con enorme frecuencia en los testimonios, pero no en la leyenda sino en lo relativo al ritual.

La imagen del espejo manchado de sangre, que recuerda la superstición grecolatina sobre el espejo que se empaña al contemplarlo una mujer con el período, aparece explícitamente en una de las leyendas, muy escueta por desgracia:

Begoña era una monja. Va al servicio, la acompaña una amiga. Ésta la asesina, y el crimen se refleja en el espejo, que queda manchado de sangre (Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en 1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999.)

Al caer la sangre sobre el espejo, de algún modo el espíritu queda atrapado en adelante no ya en ese espejo en concreto, sino en el *mundo del espejo*, al que, como veremos al tratar el ritual, puede accederse desde cualquier espejo.

De entre las que hemos visto, la leyenda que más explícitamente trata el tema del alma-imagen es la que termina con la siguiente secuencia:

Posteriormente, [Verónica] encontró a un chico del que quedó profundamente enamorada, y él pidió su mano. Como cada noche, mientras ella se cepillaba su cabello, el chico pobre fue a verla, y ella le insultó y le dijo que nunca le había amado. Él se sintió muy mal, y sintió ganas de matarla. A la noche siguiente, volvió a verla y, mientras se miraba en el espejo y se arreglaba el cabello cortándose las puntas abiertas, la distrajo preguntándole si quería seguir siendo su amante. De repente, cogió las tijeras del tocador y se las clavó en el pecho.

Él dio media vuelta para irse, pero giró la cabeza para verla. Vio que la imagen de Verónica reflejada en el espejo levantaba la cabeza. Cuando él se giró por completo, Verónica se arrancó las tijeras del pecho y se las clavó (era medianoche) (Informante: Mónica Cañadas González, nacida en 1982, entrevistada en Coslada por J.M. Pedrosa, en 1998).

Mientras el cuerpo de Verónica muere, su reflejo-alma se independiza y venga su muerte: hay una confusión de planos en la que no sabemos si el fantasma sale del espejo para arrancar y arrojar las tijeras clavadas en su cadáver o si son las tijeras reflejadas en el espejo las que, arrancadas por el espíritu de su imagen espectral, se vuelven sólidas al cruzar la superficie mágica del espejo. ¿Qué tijeras son los que se clavan en el joven asesino: las materiales o su reflejo?

La superficie reflectante aparece así, explícitamente, como punto de encuentro entre el mundo de los vivos y el de los muertos: umbral a través del cual no sólo pueden entrar las almas para quedar atrapadas al otro lado, sino también salir en determinadas ocasiones, o arrojar desde él objetos. El cuento ejemplifica así lo que sucederá después en el ritual: el contacto entre dos mundos que en condiciones normales permanecen contiguos pero estancos.

Tras su muerte, por tanto, Verónica se convierte en demonesa o espíritu de los espejos, similar a la *lamia* de la que nos habla el canon medieval, a Lilith o a Bloody Mary.

TIJERAS

En uno de los poemas de su *Pipa de Kif* (1919), titulado precisamente *Tijeras abiertas*, escribe Valle-Inclán:

Despertó doña Estefaldina.
¡Soñó con tijeras abiertas!...
Agorina
por el sueño desgracias ciertas.

El poema, como otros del autor, recoge una tradición inequívocamente popular: soñar con tijeras abiertas trae desgracias, pues dichas tijeras van a producir una herida, literal o metafórica.²⁸

Las tijeras, pues, producen inquietud. Tienen, por otra parte, un simbolismo sexual ligado a la adivinación. En la tradición popular española, las tijeras están marcadas como femeninas, y se oponen al cuchillo, considerado masculino. Así lo revela el hecho de que, "entre las técnicas para diagnosticar el sexo fetal, una de las más clásicas se basa en la atribución de las tijeras a las niñas y los cuchillos a los niños" (José Andrés Guijarro Ponce, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 8-10-1998).²⁹

Mientras que el cuchillo, incluso en la mesa, es un instrumento agresivo destinado a rasgar la carne y hacerla sangrar, las tijeras son algo doméstico, unido al manejo del hilo que tradicionalmente es sabiduría (*métis*) femenina. Supone, pues, una transgresión turbadora de los códigos genéricos el usar, como hace Verónica, las tijeras para herir (matar a su marido) o

²⁸ Según Mozzani (1995: s. v. *Ciseaux*), "dejar las tijeras abiertas sobre una mesa atrae el odio y la venganza". Si se caen unas tijeras y las hojas se cruzan, es anuncio de una gran desgracia. Si además se clavan en el suelo, se avecina una muerte segura. Si las puntas al caer quedan se apuntando hacia alguien, es probable que la persona señalada sea víctima de un maleficio. Por último, romper unas tijeras significa que se morirá antes de un año.

²⁹ Seignolle (1990: 167) da otra correspondencia, aunque la asociación tijeras-niña está también presente: "Disponed tres sillas, una al lado de otra. Bajo sendos pañuelos, ocultad unas tijeras en la primera, dinero en la segunda y nada en la tercera. Si la futura madre se sienta sobre las tijeras, tendrá una niña; sobre el dinero, un niño; sobre la tercera, no tendrá ya más hijos". Cf. Mozzani (1995 s.v. *Ciseaux*): "Si una mujer encinta deja caer las tijeras es que espera una hija".

herirse (suicidarse): en cualquier caso, para hacer brotar la sangre al hincarlas (fálicamente) en la carne.³⁰

El papel de las tijeras en estas leyendas es validar el uso de las mismas en el ritual: al repetirse, controladamente, la situación en que el mundo de los vivos y el de los muertos en pena entraron otrora en contacto, dicho contacto vuelve a producirse. Las tijeras, por tanto, tenderán a realizar de nuevo la misma acción: derramar sangre, provocar una muerte.³¹

LIBRO

En una de las historias relativas a Verónica las tijeras aparecen íntimamente asociadas a otro objeto cotidiano, el libro: como hemos visto, se nos dice que Verónica “mató a su marido con unas tijeras que después trató de esconder en un libro” (José Ignacio Latorre, <http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>).

La leyenda valida así al ritual. En muchos de los rituales de evocación del espíritu, que a continuación, analizaremos, se utiliza en efecto un libro, que a menudo se concreta en el Libro por antonomasia, la Biblia.

El libro está cargado en la tradición del prestigio mágico que en culturas predominantemente analfabetas poseía la escritura. La Biblia, depósito de las que Valle Inclán llamase *divinas palabras*, contiene el Espíritu de Dios, es imagen divina:³² no debe extrañarnos, pues, que en alguno de los rituales se nos hable del libro como víctima sangrante, a semejanza de Cristo.

Por otra parte, al hacerse receptor de las tijeras, fállicas, el libro adquiere una connotación sexual: se asocia a la matriz. Eso explicará que, como veremos, en una de las versiones del ritual el libro *sangre* al ser penetrado por las tijeras.

OTROS ELEMENTOS: LA NOCHE, LA LUNA, EL UMBRAL, EL CUARTO DE BAÑO

Las leyendas etiológicas sobre Verónica incluyen diversos elementos, de recurrencia e importancia menor, que ayudan a precisar la historia y la ponen en relación con otros motivos populares.

Así, hemos visto que una de las versiones recogidas en Coslada Verónica se convierte en el espíritu de una versión particular de la *autoestopista fantasma*, que se aparece en las noches de luna llena en cierta esquina para provocar en ella accidentes de tráfico. A su vez, veremos cómo en una de las versiones del ritual se especifica que éste debe desarrollarse en la primera luna llena del año.

El elemento nocturno reaparece en otra versión de Coslada: aquella en la que Verónica es asesinada por su celoso ex-novio mientras, como cada noche, se cepilla el pelo ante el espejo. Lo reencontramos también en el ritual.

La noche, connotativamente, está marcada como femenina (asociada a la luna, ella misma un espejo) y fúnebre: ambas connotaciones resuenan activamente en una historia como ésta.³³ Además, como señala Lévy-Bruhl, si el mundo de los muertos se concibe como un doble especular del de los vivos, la noche es su día (y la medianoche el momento en que despiertan, el clarear de su jornada): “lo que para nosotros es el día, para los muertos es la

³⁰ Cf. King (1993: 120): La mujer “debe sangrar, en la menstruación, en la desfloración y en el parto, como parte de su rol en la reproducción de la sociedad (y los escritores hipocráticos aportan teorías para apoyar esta idea), pero no debe derramar sangre. Sólo un hombre debe derramar sangre en la guerra y en el sacrificio”.

³¹ Al hablar de tijeras que provocan la muerte no podemos dejar de citar, por supuesto, las que a veces se atribuyen a la tercera de las Moiras o Parcas, Átropo, que corta con ellas el hilo de la vida humana (cf. Mozzani, 1995: s. v. *Ciseaux*).

³² O’Flaherty (1995: 61-2) hace observaciones notables sobre cómo la santidad de un libro, el predominio de su valor global como talismán sobre su condición de depósito escrito de signos lingüísticos, lleva en ocasiones a que el libro se vuelva materialmente ilegible, sin por ello dejar de ejercer su función: “En la India, a menudo es la propia santidad del texto la que limita su uso a la parte exterior del mismo. A los manuscritos de gran importancia se les venera como iconos, y esta veneración a menudo se manifiesta colocando una capa de tinte rojo brillante sobre el texto; con el paso de los años, el calor húmedo de la atmósfera hace que el rojo se extienda hasta que el texto se convierte en una masa sólida roja, de forma que su santidad lo vuelve literalmente ilegible”.

³³ Como lo hacen también en la metáfora del poeta simbolista Jules Laforgue, para quien la luna es “un espejo muerto” (cit. en Dijstra, 1994: 127).

noche. Así que aparece el alba, ha pasado ya el peligro. Los muertos van entonces a dormir" (1985: 294).

Otros dos elementos aislados presentes en alguna de las leyendas son el cuarto de baño (donde la monja Begoña es asesinada) y la puerta desde la cual una de las hermanas gemelas espía a la otra. Sobre ambos puntos volveremos al examinar cómo reaparecen en el ritual.³⁴

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, José Miguel de (1970), *Estelas funerarias del País Vasco (zona norte)*, San Sebastián, Txertoa.
- BROWN, Norman O. (1986), *El cuerpo del amor*, tr. E. L. Revol, Barcelona, Planeta-Agostini.
- BRUNVAND, Jan Harold (1986), *The Mexican Pet. More "New" Urban Legends and Some Old Favourites*, Londres y Nueva York, W.W. Norton & Company.
- BUXTON, Richard (1994), *Imaginary Greece: The Contexts of Mythology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CAEIRO, Luis (1993), *Cuentos y tradiciones japoneses. I: El mundo sobrenatural*, Madrid, Hiperión.
- CALVO, José Luis y María Dolores Sánchez (1987), *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos.
- CLIER-COLOMBANI, Françoise (1991), *Le Fée Mélusine au Moyen Age. Images, Mythes et Symboles*, París.
- DELATTE, Armand (1932), *La Catoptromancie grecque et ses dérivés*, Liège.
- DELPECH, François (1996), "Camino del infierno tanto anda el cojo como el viento. Monosandalisme et magie d'amour", en Annie Molinié-Bertrand y Jean-Paul Duviols (eds.), *Enfers et Damnations dans le monde hispanique et hispano-américain*, París, PUF, pp. 175-91.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco (1995), *Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*, Madrid, Trotta.
- DIJSTRA, Bram (1994), *Idolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, tr. V. Campos, Madrid, Debate.
- FAEDRA (1999): "5 repetition chant; Each chant accompanied by knocking on a mirror; 'Real' encounter with Bloody Mary", en Wells (ed.), 1999 (<http://www.ulrc.com.au/html/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=25>).
- FLORES DEL MANZANO, Fernando (1998), *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Jaraíz, Editora Regional de Extremadura.
- FRAZER, James George (1951), *La rama dorada. Magia y religión*, tr. E. y T. I. Campuzano, México, FCE.
- GAIGNEBET, Claude (1985), "Véronique ou l'image vraie", *Mythologie Française*, 139: 3-27.
- GOLDBERG, Benjamin (1985), *The Mirror and Man*, Charlottesville, University Press of Virginia.
- GONZÁLEZ Terriza, Alejandro Arturo (1997a), "Lamia canta ciega. Nota crítica a un pasaje de Plutarco (*Moralia*, 515F—516A) y análisis de su influencia en la *Lamia* de Angelo Poliziano", en Schrader, Carlos, Vicente Ramón y José Vela (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza, pp. 229—39.
- (1997b), "La Lamia negra de la mar: pervivencia de un espectro mitológico en algunos poemas neohelénicos", en M. Morfakidis e I. García Gálvez (eds.), *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica*, tomo II: *Historia, Literatura y Tradición*, Granada, Athos-Pérgamos, pp. 303-13.
- (1998), "La destrucción o el amor: cuentos de Lamia en el mundo antiguo", en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 4: *Literatura Griega*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 191-6.
- (en prensa), "Isis, Lilith, Gelo: tres damas de las tinieblas", en González Terriza (ed.), *El país de la memoria. Estudios de mitología*, Gipuzkoa, Sendoa.
- HABERLAND, K. (1882), "Der Spiegel im Glauben und Brauch der Völker", *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 13: 324-47.
- HARTLAUB, Gustav Friedrich (1951), *Zauber des Spiegels. Geschichte und Bedeutung des Spiegels in der Kunst*, Munich, R. Piper.
- HERNÁNDEZ, Robin (1999): "Floating razor blade variant", en Wells (ed.), 1999 (<http://www.ulrc.com.au/HTML/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=10>).
- HILLMAN, James (1999), *Re-imaginar la psicología*, tr. f. Borrajo, Madrid, Siruela.
- ISTRATI, Panait (1973), *Los cardos del Baragan*, Madrid, Magisterio español.

³⁴ La II (y última) parte de este artículo saldrá en el próximo nº de *Estudios de Literatura Oral*.

- JACQUART, Danielle y Claude Thomasset (1989), *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, tr. J.L. Gil, Barcelona, Labor.
- JAE (1999): "Bloody Mary I Killed Your Baby"; 40 repetition chant; Bloody Mary as spirit avenging the murder of her baby", en Wells (ed.) 1999, <http://www.ulrc.com.au/html/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=21>.
- JANET, Pierre (1898), *Sur la divination par les miroirs et les hallucinations subconscientes. Névroses et idées fixes*, París.
- JOHNSTON, Sarah Iles (1995), "Defining the Dreadful: Remarks on the Greek Child-Killing Demon", en Meyer, M. y P. Mirecki (eds.), *Ancient Magic and Ritual Power*, Leiden, pp. 361-87.
- JOHNSTON, Sarah Iles (1999), *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- KING, Helen (1993), "Bound to Bleed: Artemis and Greek Women", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt (eds.), *Images of Women in Antiquity*, revised edition (1ª ed. 1983), Londres, Routledge, pp. 109-27.
- KRAUL, Edward Garcia y Judith Beatty (1988), *Encounters with La Llorona*, Santa Fe, Word Process.
- KURYLUK, Ewa (1991), *Veronica and her Cloth: History, Symbolism, and Structure of a "True" Image*. Oxford, Basil Blackwell.
- LANGLOIS, Janet (1980), "Mary Whales, I believe in you: Myth and Ritual Subdued", en Linda Dégh (ed.), *Indiana Folklore: A Reader*, Bloomington, Indiana University Press, 1980, pp. 196-224 [primera ed. en *Indiana Folklore*, 11: 5-33, 1978].
- LECOUTEUX, Claude (1999), *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media. Historia del Doble*, tr. Plácido de Prada, Barcelona, José J. de Olañeta.
- LÉVY-BRUHL, Lucien (1985), *Alma primitiva*, tr. Eugenio Trías, Madrid, Sarpe.
- LORENZO Vélez, Antonio (1983), "Blancaflor, la hija del diablo (Notas sobre un cuento maravilloso en la narrativa tradicional española)", *Revista del Folklore*, 27: 88-9, t.3º, Valladolid.
- MELGAREJO, Alejandro (1997): "El misterio de la ouija", en <http://www.geocities.com/Area51/Rampart/3755/ouijal.htm>.
- MIKKELSON, Barbara (1999): "Bloody Mary", en <http://www.snopes.com/horror/ghosts/bloody.htm>
- MOZZANI, Éloïse (1995), *Le livre des superstitions*, París, Robert Laffont.
- MUÑOYERRO, José Luis (1972), "Ballet de la Lamia y el pastor", "Ballet de la Lamia y el pastor (Conclusión)", *La Enciclopedia Vasca*, tomo II, págs. 113-125, 263-268, Bilbao.
- NACHULI, Taki (1987), *Prolipsis kie Disidemonies. Laografiká Simiómata*, Atenas, Jiotelis [Tavkh Natsouvlh, Prolhvyei" kai Deisidaimonive". Laografikav kai Deisidaimonive", Aqhvná, P. Ciwtevlh"].
- NEGELIN, Julis von (1902), "Bild, Spiegel und Schatten im Volksglauben", *Archiv für Religionswissenschaft*, 5: 1-37.
- NEUMANN, Erich (1950), "La conciencia matriarcal y la luna", tr. L. Garagalza, en K. Kerényi, E. Neumann, G. Scholem y J. Hillman, *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*, Barcelona, Anthropos, 1994, pp. 45-96.
- NORDER, Dan (1999), "Looking at Bloody Mary, Mary Worth and Other Variants of a Modern Legend", en <http://www.mythologyweb.com/bloodymary.html> y <http://www.werewolves.com/bloodymary.html>.
- O'FLAHERTY, Wendy Doniger (1995), *Other Peoples' Myths. The Cave of Echoes*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- ORTÍ, Antonio y Josep Sempere (2000), *Leyendas urbanas en España*, prólogo de J. H. Brunvand, Barcelona, Martínez Roca.
- PEDROSA, José Manuel (1999a), "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore*, 219: 90-101.
- (1999b), "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", *Revista de Folklore*, 220: 132-140.
- PEDROSO, Consiglieri (1988), *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa e Outros Escritos Etnográficos*, Lisboa, Dom Quixote.
- RODD, Rennell (1892), *The Customs and Lore of Modern Greece*, Londres, D. Scott.
- RODRÍGUEZ Pastor, Juan (1997), *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- RÓHEIM, Géza (1919), *Spiegelzauber*, Leipzig, Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- ROUX, Jean-Paul (1990), *La sangre. Mitos, símbolos y realidades*, Barcelona, Península.
- SCHWARTZ, Howard (1988), *Lilith's Cave. Jewish Tales of the Supernatural*, Oxford University Press.
- SEDIR, Paul (1895), *Les miroirs magiques*, París.

- SEIGNOLLE, Claude (1990), *Los Evangelios del Diablo*, tr. A López y M. Tabuyo, Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, Stith (1955-8), *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhagen, Indiana University-Rosenkild & Bagger.
- TYLOR, Edwar Burnett (1981), *Cultura primitiva. 2. La religión en la cultura primitiva*, tr. M. Suárez, Madrid, Ayuso.
- VAN GENNEP, Arnold (1986), *Los ritos de paso*, tr. J. Aranzadi, Madrid, Taurus.
- VERNANT, Jean Pierre (1996), *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*, tr. D. Zadunaisky, Barcelona, Gedisa.
- VIRTANEN, Leea (1978), *Children's Lore (Studia Fennica 22)*, Helsinki, Finnish Literature Society.
- VON RUDLOFF, Robert (1999), *Hekate in Ancient Greek Religion*, Victoria, Horned Owl Publishing.
- WELLS, Redman Lucas (1999): "Do you believe in Mary Worth", en <http://www.urlc.com.au/HTML/report.asp?Casefile=ULRR0022&Page=1&View=Request> y siguientes.
- ZIOLKOWSKI, Theodore (1980), *Imágenes desencantadas (Una iconología literaria)*, tr. Aurelio Martínez, Madrid, Taurus.

RESUMO

Na primeira parte deste artigo examina-se um *corpus* de lendas, inéditas na sua maioria, relacionadas com um espectro dos espelhos, geralmente chamado Verónica, no folclore espanhol dos nossos dias..

A análise inclui uma perspectiva geral das superstições relacionadas com os espelhos (especialmente a sua relação com o mundo dos mortos) assim como as conotações do nome Verónica. Para lá da diversidade dos testemunhos, é possível detectar a presença duma série de características persistentes que caracterizam estas lendas: a morte prematura duma jovem, a confusão pontual entre espaços que pela ordem natural das coisas deveriam permanecer próximos e relacionados, contudo distintos.

A análise destas lendas, que têm um marcado carácter etiológico, conduz à dos rituais que servem para a evocação deste espírito: análise que ocupará a segunda parte deste artigo, a aparecer no próximo número de *Estudos de Literatura Oral*.

ABSTRACT

In the first part of this paper we examine a *corpus* of legends, unpublished in their majority, related to the spectre of mirrors, usually named Veronika, in contemporary Spanish folklore.

The analysis includes a general overview on the superstitions related with mirrors (in particular their relationship with the world of the dead) as well as connotations made with the name Veronika. Behind the diversity of the accounts, it is possible to detect the presence of a series of persistent features in these legends: the premature death of a young woman, the occasional confusion between spaces which, in the normal order of things should remain close-by and related but nonetheless distinct from each other.

The analysis of these legends — which are markedly etiological — leads to the analysis of rituals used for the invocation of this spirit: this analysis will occupy the second part of this paper, in the next issue of *Estudos de Literatura Oral*.